

Antes “cualquiera” podía dedicarse a cebar terneros

Javier Velayos

Coordinador de los Servicios Veterinarios Avigase (Segovia)



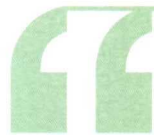
La reforma de la PAC para el cebo de terneros en nuestro país está dando lugar a una reestructuración muy importante de este sector ganadero. Venimos de una situación en la que lo que se primaba era la producción sin más. Para un número muy importante de ganaderos, lo primero que se tenía en mente era llegar a meter en sus cebaderos los noventa animales primables dentro del año. Esto dio lugar a una incorporación masiva de pequeños productores que veían una fuente de ingresos adicional en una actividad que no exigía una preparación excesiva, ni unas instalaciones demasiado exigentes, ni un tiempo de trabajo importante. “Cualquiera” podía dedicarse a cebar terneros. Era un negocio rentable asociado al cobro de las primas.

Todo esto pega un vuelco cuando se desacopla el cobro de las primas al cebo de machos y parcialmente la prima de sacrificio. Lo que hasta ahora marcaba una pauta de trabajo (llegar a cebar noventa animales por código de explotación) deja de tener sentido. La realidad del mercado es la que hace que el negocio sea rentable o no. Los precios de compra (muchas veces fuera de lo que hace competitiva la venta de terneros gordos), los costes de alimentación (marcados por una subida muy importante de las materias primas), los costes en sanidad, amortizaciones, mano de obra, etc., es lo que ahora va a marcar los resultados de un negocio, que depende de los precios de venta. Esta es la situación que están viendo cada vez más productores que empiezan a ser conscientes de que el cebo de terneros llega a “comerse” las ayudas recibidas, sin tener la obligación de tener llenos los corrales.

La PAC, que en su origen buscaba incrementar la productividad, garantizar un nivel de vida equitativo para la población rural, asegurar unos suminis-

tros de alimentos a los consumidores a precios asequibles, estabilizar mercados y garantizar seguridad en el abastecimiento, cambia sus objetivos. Con las distintas ampliaciones de la Unión, la

día a día de los ganaderos, la situación es gris. El descenso de nodrizas que proveen de terneros, enfermedades que limitan las zonas de compra como es la Lengua Azul y la subida continua de los



El descenso de nodrizas, enfermedades que limitan las zonas de compra y la subida continua de los precios de las materias primas para la alimentación, hacen muy complicado este negocio

gestión de la PAC cada vez se hace más compleja, sobre todo teniendo en cuenta que la economía de los nuevos países está basada en el sector primario. Y un sector primario que tiene un evidente retraso respecto a la media europea. Está claro que los fondos cada vez se irán desplazando a apoyar el desarrollo de estas economías que necesitan ir despegando. Por otro lado, la Unión Europea quiere tratar de mantener las zonas rurales y fijar la población, pero ya no sólo en base a la agricultura y ganadería, sino ligándola, cada vez de una manera más importante, a la protección de la naturaleza, al muchas veces discutido bienestar animal, a las producciones ecológicas...

Estos cambios están provocando el abandono de la producción de muchos ganaderos. Si llegara a darse el desacoplamiento total de las ayudas, es lógico pensar que el camino sea el mismo que lo que estamos viendo ahora. Vivimos de todas formas unos tiempos en los que, incluso con la profesionalización

precios de las materias primas para la alimentación animal, hacen muy complicado este negocio.

En los próximos tiempos seguirán desapareciendo muchos pequeños ganaderos que se dedican exclusivamente al cebo (no tienen vacas nodrizas). Los medianos o grandes productores aumentarán el número de efectivos en sus explotaciones, e iremos viendo una reestructuración del sector de una manera similar a cómo ocurrió hace ya unos años con el sector del vacuno de leche: en la zona centro desaparecieron las pequeñas explotaciones y para poder sobrevivir fue necesario un tamaño mínimo que pudiera rentabilizar las producciones.

Esperemos que aunque costoso y doloroso, como son todos los procesos de reconversión, éste que se nos está viniendo encima en una zona como Castilla y León, productora de carne, pueda terminar en un sector fortalecido aunque en manos de muchos menos productores. ●